

costarricenses. En otras páginas de este mismo número ofrecemos a los lectores las estadísticas del costo de carreteras y el total de kilómetros construidos, como una comprobación de que no debemos seguir creyendo que de otras naciones ha de venirnos la salvación, sino de la forma en que sepamos organizar nuestras finanzas y dirigir nuestros trabajos.

Si en esto de las carreteras hubieran podido terminarse mil ciento setenta kilómetros en lugar de cuatrocientos veintisiete; si se han gastado cuarenta millones de colones en vez de catorce millones y fracción, lo que deja una pérdida neta a la República de veintiséis millones de colones; si hemos tirado, por falta de técnica, por exceso de confianza en compañías explotadoras extranjeras, por desorganización, tan fuerte suma, es penoso imaginarse que cuatrocientos mil dólares obliguen al Gobierno a firmar el absurdo contrato que solicita el señor Bingham, y que no pueda disponer el Banco del Estado de las cantidades necesarias para refaccionar a los particulares o para importar por su cuenta la semilla de una planta que, según dice el Presidente, aumentará en grandes proporciones la riqueza nacional.

Suspense se queda el ánimo cuando estudia uno estas cosas y cuando ve que el Gobierno aprueba convenios como el que arriba queda comentado. Es doloroso imaginarse que haya todavía costarricenses, hombres cultos, hombres preparados, que no sientan temblor en la mano al firmar semejante clase de documentos. Razón tienen los extranjeros cuando nos consideran inferiores y vienen a reírse de nosotros. Ya es tiempo de que nuestros gobernantes se pongan a la altura del siglo veinte, que den pasos de hombres y no de niños, que con los ojos muy abiertos sepan lo que firman y por qué lo firman. Así los empresarios que nos caen del exterior con proyectos en tal forma ofensivos que ni siquiera debieran discutirse, comprenderían que Costa Rica salió definitivamente de la etapa semibárbara. ]

### ¡Carretera Interamericana, Tratado de Comercio, Canal de Nicaragua, Contrato del Caucho, Tratado Bryan-Chamorro, Protocolo Oreamuno-Hughes!

Hasta la fecha no ha sentido nuestro país la intervención militar del imperialismo norteamericano, como en Haití, Santo Domingo o Nicaragua. Por eso suele decirse en Costa Rica que no hay tal imperialismo. Sería inútil tratar de convencer a los que niegan la realidad palpable, algunos por falta de estudio de estas cuestiones, otros en afanoso empeño de congraciarse con Washington. Pero aquí están en lo económico, para demostrar cómo es de elocuente esa realidad palpa-

ble, la United Fruit Company, la Tropical Radio Corporation, la Bond & Share Company y demás empresas anglosajonas que nos tienen acogotados. Sus accionistas sólo saben de oídas que existe Centro América, cuando reciben periódicamente las jugosas utilidades que produce el llamado capital suscrito.

Sin embargo, tal vez ahora empiecen los costarricenses a abrir los ojos, pues el ocho de octubre en curso, en la misma página, publicó el diario **La Tribuna** tres noticias que deben hacernos pensar hondamente en los peligros que corre esta pequeña república: establecimiento en nuestra propia capital de una oficina de ingeniería que tendrá a su cargo los trabajos de la Carretera Interamericana, con ingenieros del Departamento de Caminos de Washington y con expertos en diplomacia y en finanzas, tales como E. W. James, John F. Flick, Thomas A. Jones, Tucker Brown y George Peck; representación ante el Gobierno de Costa Rica relacionada con el Canal de Nicaragua; prisa inexplicable para que los diputados sancionen el contrato que pondrá la industria del caucho bajo el control absoluto de "The Good Year Tire and Rubber Company", o de cualquiera otra de las compañías vinculadas a los intereses de ese gran pulpo extranjero del hule, que no satisfecho con solicitar toda clase de exenciones, pide también al Gobierno prohibición terminante de sembrar en el país otra semilla de caucho que no sea, precisamente, la que tan aprovechada firma tiene en monopolio.

Ojalá comprendan nuestros conciudadanos que todos estos peligros de absorción imperialista están íntimamente ligados, desde el traspaso de nuestras feraces tierras del Pacífico a la United Fruit Company, con la complicidad criminal de algunos capitalistas criollos, hasta los proyectos que ahora se discuten después de haberse aprobado el contrato del atún. Desearíamos que nuestras palabras fuesen leídas con un alto espíritu de patriotismo por los hombres que tienen el poder en sus manos. Sería lamentable que no entendiesen, por irresponsabilidad, por chatura mental, lo que hay en el fondo de toda esta maniobra, no obstante la elocuencia de los hechos. Quisiéramos que vieran con lucidez nuestros hombres públicos, usando bien del sentido de la vista, y que oyeran con claridad estas frases de alarma, empleando debidamente sus oídos, porque todo se viene de golpe y sería ya difícil que la trama del dominio extranjero nos siga envolviendo sin que podamos percibirlo.

Tomen nota los diputados, tomen nota los hombres de gobierno. No se trata de construir el Canal de Nicaragua, como no se trató tampoco de ejecutar dicha obra en diciembre de 1934, al pedir el diputado norteamericano Vinson una erogación con ese objeto. Lo que se pretende es que Nicaragua y Costa Rica definan su actitud frente al Tratado Bryan-Chamorro de 1914 y frente al Protocolo Oreamuno-Hughes de 1923. Y que la definan favorablemente a los intereses imperialistas, de modo que el Golfo de Fonseca quede asegurado como base naval de la escuadra del Pacífico. En lo que atañe a la carretera